LIDERAZGOS EN LATAM 2026

review eDUTIC

NÚMERO 4 / FEB 2026



DR. JAIME ALBERTO LEAL AFANADOR

RECTOR
UNAD

> La educación no es para entregar títulos, sino para construir experiencias que dignifiquen al ser humano

eDUTIC

DR. JAIME ALBERTO LEAL AFANADOR

RECTOR

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA



El Dr. Jaime Alberto Leal Afanador es un académico y líder intelectual colombiano que, entre sus múltiples formaciones, es Doctor en Educación (Ed.D.) y de base ingeniero de alimentos. Su trayectoria de más de cuatro décadas integra ciencia, educación, pensamiento crítico y gestión del conocimiento, con numerosos reconocimientos por sus aportes a la investigación, la innovación social y la transformación educativa. Actualmente preside AIESAD, ACESAD y el SUE Centro, y se desempeña como Vicepresidente de Educación para la Sostenibilidad de UNESCO IESALC.
Es autor de diversas publicaciones de alto impacto; entre sus obras más recientes se destacan Trabajo Inteligente Productivo y Colombianitud, que consolidan su perfil como pensador comprometido con la educación, la sostenibilidad y la construcción de país.

La Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) es la universidad pública con mayor cobertura en Colombia, con cerca de 370.000 estudiantes y más de 72 centros regionales en todo el país, además de contar con 2 seccionales internacionales, una en Estados Unidos y la otra en Europa. Su misión se basa en la educación abierta y a distancia, sustentada en un modelo Heutagógico, mediado por tecnologías digitales, que le permite llegar a comunidades apartadas y vulnerables. La UNAD contribuye de forma decisiva a la inclusión, la equidad y la transformación social, consolidándose como un referente nacional e internacional en educación accesible y democrática.

Equipo editorial EDUTIC Review

Hernán Silva, Director
Cristian Ocaña, Editor
Francisco Valdivia, Producción
Rosa Elena Poblete, Coordinación

El contenido de cada publicación surge de una entrevista analizada y estructurada por el equipo editorial, que destaca las ideas principales de acuerdo a las líneas editoriales de EDUTIC.

LA EDUCACIÓN COMO CAUSA: TERRITORIO, EXCLUSIÓN Y RESPONSABILIDAD HISTÓRICA

La vocación antes que el cargo

Durante la conversación, el rector Dr. Leal plantea una pregunta que rara vez ocupa el centro del debate: ¿para quién fue construido el sistema educativo? Más allá de rankings y acreditaciones, su mirada sitúa el debate en el territorio y en las personas históricamente excluidas.

Su trayectoria no comenzó como una decisión estratégica. Fue ingeniero antes que educador, pero sus primeras prácticas pedagógicas llegaron antes que su experiencia industrial, y cuando ingresó a la entonces UNISUR en 1983, algo se hizo evidente: aquella universidad existía para atender a quienes el sistema había dejado fuera generación tras generación. Comunidades en territorios marginados, personas sin acceso geográfico ni económico a la educación presencial, colombianos cuya oportunidad había sido negada no por falta de talento sino por falta de un dispositivo que los alcanzara donde estaban. Desde ese primer contacto, entendió que estaba frente a una causa, no a un empleo. Como señaló durante la entrevista: **“Hoy me siento al frente de una causa que busca la emancipación de muchas mentes.”**

Esta distinción no es menor. Las organizaciones educativas que funcionan desde una lógica de causa tienen una cultura distinta a las que operan desde una lógica de servicio o de mercado. En la UNAD, esa diferencia se ha vuelto estructural: los docentes, describe su rector, no están en la universidad solo por una relación laboral, sino porque saben que están sumando a algo más grande. Eso explica por qué en un contexto en que muchas universidades colombianas enfrentan dificultades para incorporar nuevos estudiantes, la UNAD sigue creciendo. La sociedad, en palabras del Dr. Leal, les ha dado su confianza.

El estudiante de los territorios como punto de partida

Uno de los desajustes más evidentes del sistema educativo latinoamericano es que fue diseñado para un estudiante que representa solo una fracción de la población: joven, con tiempo disponible, cercano a un polo urbano y con capital cultural suficiente para navegar sus exigencias. La UNAD nació precisamente para contradecir ese diseño.

La conversación regresa con fuerza a los territorios. No como metáfora ni como dato de cobertura, sino como realidad concreta: hay municipios colombianos donde la única opción de educación superior está a horas de distancia, donde el único ingreso familiar no puede pausarse para estudiar, donde la conectividad es aún un derecho en construcción. Llevar educación de calidad a esos lugares no es solo una decisión pedagógica, es una decisión política y ética. Y no alcanza con digitalizar contenidos o abrir plataformas virtuales: requiere mapear las realidades de los microterritorios, entender sus problemas específicos, sus recursos propios y sus oportunidades concretas.

Este enfoque desplaza el eje de la discusión: deja de hablarse de cobertura como sinónimo de número de matriculados y pasa a plantearse el impacto como movilidad social efectiva. Cuando una persona accede a educación, no se transforma solo ella: se transforma su familia y, con las familias, las comunidades. Esa lógica de encadenamiento es la que sostiene el argumento de la educación como herramienta de reducción de desigualdades en el largo plazo.

> **La educación no es para entregar títulos, sino para construir experiencias que dignifiquen al ser humano**

La cultura organizacional como proceso, no como decreto

Una de las ideas que emerge con mayor profundidad de esta conversación es que las transformaciones educativas genuinas no ocurren por decisión administrativa, sino por un proceso lento y constante de construcción cultural. **El Dr. Leal describe ese proceso en tres fases que la UNAD atravesó a lo largo de sus décadas: resistencia, curiosidad y compromiso**.

La primera fase es inevitable: cualquier cambio real genera oposición, muchas veces invisible, silenciosa, expresada en la inercia cotidiana más que en el conflicto declarado. La segunda llega cuando la gente empieza a preguntarse si algo diferente realmente funciona. Y la tercera (la que hoy vive la UNAD después de 45 años), es la del compromiso: la de quienes ya no necesitan que les expliquen el propósito porque lo han interiorizado y lo hacen propio. Esa cultura no se impone desde arriba; se siembra, se acompaña y se sostiene en el tiempo. Y allí radica, quizás, una de las lecciones más difíciles de transferir: el tiempo es parte del método.

DESAPRENDER, APRENDER Y DESPRENDER: TRANSFORMAR EL MODELO EDUCATIVO DESDE ADENTRO

El desafío de soltar los modelos que nos formaron

Desde que se habla de reforma educativa en Latinoamérica, el concepto de innovación aparece con una frecuencia que contrasta con su escasa profundidad. Se llama innovador a cualquier cambio de plataforma, a cualquier nueva metodología incorporada sin mayor reflexión, a cualquier ajuste de superficie que preserve intacta la lógica de fondo. Sin embargo, la conversación con el Dr. Leal propone algo más difícil: no agregar lo nuevo, sino desprender lo viejo. Y hay una diferencia crucial entre ambas operaciones.

Desaprender, en esta mirada, no es solo incorporar nuevas herramientas o nuevos conocimientos. Es cuestionar los modelos que estructuran el modo de concebir la enseñanza, el rol del docente, la relación entre institución y territorio, el criterio con que se mide el éxito educativo. El modelo presencial con un profesor transmitiendo información a estudiantes sentados en filas fue funcional para un tiempo y un contexto. Hoy, cuando la información está disponible con una búsqueda en el bolsillo, ese modelo no solo resulta insuficiente, sino que puede ser un obstáculo. Lo que queda para la educación, entonces, es justamente lo que no puede reemplazarse con tecnología: la orientación, el acompañamiento, la formación integral, la capacidad de conectar conocimiento con realidades concretas.

Esto exige un cambio profundo en la formación y en la identidad de los docentes. No se trata solo de capacitarlos en nuevas herramientas, sino de darles tiempo y espacio para repensar su propia práctica. Preguntarse qué están haciendo, por qué, y qué necesitarían hacer diferente. Sin ese espacio de reflexión, ninguna transformación pedagógica es sostenible.

La calidad no se mide con las mismas métricas para todos

Una de las tensiones más complejas que atraviesa la educación a distancia en Latinoamérica es la de la calidad. El problema no es que no existan estándares, sino que los estándares que se aplican fueron diseñados para medir un modelo distinto. El debate sobre calidad exige revisar las métricas. **“No podemos evaluar este modelo con los mismos instrumentos diseñados para otro modelo”**, sostiene, enfatizando que acceso y excelencia no son conceptos opuestos.

La UNAD llegó a este debate con décadas de trayectoria acumulada, y su posición es clara: hay que construir métricas propias, que entiendan la calidad no como la referencia de un impacto delimitado a ciertas élites, sino como la capacidad efectiva de formar personas íntegras, buenos ciudadanos, capaces de resolver problemas reales en sus comunidades y territorios. La Acreditación Institucional de Alta Calidad obtenida en 2021 tiene en ese contexto un valor simbólico que va más allá del reconocimiento formal: demuestra que es posible construir calidad desde la inclusión, que **el acceso y la excelencia no son valores opuestos**. Y también pone un espejo frente a los sistemas que siguen excluyendo a millones de personas bajo el argumento de que ampliar el acceso inevitablemente sacrifica la calidad.

Desde esta perspectiva, hay algo que la conversación plantea con nitidez: **el verdadero riesgo no es la educación que llega a muchos, sino la que sigue llegando solo a pocos**. Las métricas que no lo reconocen están midiendo el pasado, no el futuro que la región necesita construir.

Tecnología: herramienta, no propósito

Hay países que aún niegan o temen la educación a distancia y la virtualidad. Las tecnologías han sido colocadas, en algunos discursos, en un escenario de estigmatización, como si la pantalla fuera la causa de la pérdida de profundidad pedagógica. Esa confusión entre el instrumento y su uso resulta costosa: quienes no comprenden el valor estratégico de las tecnologías en la educación pública no solo frenan la innovación; reproducen y profundizan las desigualdades territoriales.

La UNAD utiliza hoy inteligencia artificial para acompañar el trabajo docente. Avatares y docentes-robot asumen las tareas más mecánicas del rol —la transmisión rutinaria de información— liberando al docente humano para ocuparse de lo que solo él puede hacer: la orientación de proyectos de vida, la formación integral, la conexión entre conocimiento y realidad. Esta distinción es central: **“No se trata de reemplazar al docente, sino de devolverle su función más profunda.”**

La tecnología no educa; acompaña. Y cuando se usa con propósito, puede ser el dispositivo que le devuelve a millones de personas una oportunidad que el sistema les negó.

EDUCACIÓN PARA TODA LA VIDA: VISIÓN, FUTURO Y UNA CAUSA QUE NO ADMITE TRANSACCIÓN

La educación permanente como arquitectura del futuro

Si hay una convicción que atraviesa toda la conversación, es que la educación no termina en ningún título. La idea de que estudiar es una etapa —acotada en tiempo y en propósito— ha sido uno de los supuestos más dañinos del sistema educativo moderno, porque reduce la formación a un trámite de habilitación profesional y desconecta a las personas de la posibilidad de seguir aprendiendo durante toda su vida laboral y social.



La UNAD nació con otro diseño: su modelo comprende que el ser humano aprende desde el vientre hasta el final de su existencia, y que la universidad tiene responsabilidad sobre ese arco completo, no solo sobre los años formativos previos al primer empleo.

Esto tiene implicancias estructurales: requiere ofrecer formación continua, programas modulares y flexibles, posibilidades de retorno y de reorientación profesional sin que cada nuevo punto de partida implique comenzar desde cero. Y requiere, también, una pedagogía centrada en el aprender a aprender, que no entregue contenidos, sino que forme la capacidad de relacionarse con el conocimiento de manera autónoma y crítica.

Integración latinoamericana: condición de avance

La conversación abre también hacia una dimensión regional que con frecuencia se pasa por alto: la educación en Latinoamérica comparte problemas, pero no comparte soluciones. Cada país tiende a reinventar respuestas que ya existen en otro lugar del continente, a cometer errores que otros ya cometieron, a ignorar experiencias valiosas por falta de canales reales de intercambio.

La UNAD, con más de cuatro décadas de recorrido en educación abierta y a distancia, ha desarrollado aprendizajes que tienen valor para el conjunto de la región. No desde una postura de superioridad, sino desde la convicción de que quienes ya han caminado determinados caminos tienen la responsabilidad de compartir lo que aprendieron, incluyendo sus fracasos. Esa disposición al intercambio horizontal es condición necesaria para que Latinoamérica avance de manera colectiva en la construcción de sistemas educativos más pertinentes, más inclusivos y conectados con los desafíos del siglo XXI.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible funcionan aquí como carta de navegación: no solo el ODS 4 —el dedicado explícitamente a la educación—, sino todos. La educación es transversal a la sostenibilidad humana y a la sustentabilidad planetaria. Una región que educa bien tiene más herramientas para reducir la pobreza, mejorar la salud, fortalecer las instituciones y enfrentar la crisis ambiental. Una región que educa mal reproduce sus propias desigualdades.

Una causa que no se transa

El cierre de la conversación no ofrece certezas técnicas ni recetas de gestión. Ofrece algo más difícil de construir y más difícil de perder: una convicción. La convicción de que cuando un proyecto educativo entiende que su propósito no está atado a los límites de la organización que lo sostiene, sino que pertenece a algo más amplio, hay algo que no puede ser objeto de negociación ni de abandono.

Cuarenta y cuatro años en una institución no son una trayectoria lineal. Son fracasos asumidos, errores convertidos en aprendizajes, desafíos enfrentados sin la certeza del resultado. Pero también son la demostración concreta de que lo imposible siempre puede volverse posible cuando uno decide que los sueños son para realizarlos y no solo para recordarlos.

Más que una conclusión técnica, la conversación deja una convicción que atraviesa cuatro décadas de gestión: la educación pública debe asumirse como causa y no como trámite institucional.

“Lo imposible siempre puede volverse posible cuando entendemos que los sueños son para realizarlos.”

En esa idea se condensa su visión de una universidad que no se limita a entregar títulos, sino que busca construir experiencias formativas que dignifiquen al ser humano, fortalecer la cohesión social y proyectar un horizonte de país más justo y sostenible.

LIDERAZGOS EN LATAM 2026

review eDUTIC

NÚMERO 4 / FEB 2026

eDUTIC 2026

La Ultrapersonalización de la Educación

Eventos presenciales 2026

II eDUTIC	XIII eDUTIC	V eDUTIC	I eDUTIC	VII eDUTIC
CDMX MAR	Santiago JUN	Medellín AGO	Florianópolis SEP	Lima OCT

7° congreso eDUTIC online

ontour

webinar eDUTIC

research eDUTIC

podcast eDUTIC

membership eDUTIC

eDUTIC Jobs

eDUTIC woman

eDUTIC network

edutic.org | event.edutic.org | eduticjobs.com | membership.edutic.org

congreso.edutic.org | webinar.edutic.org | edutic.org /woman /podcast /research /portales